



Pedro Antonio González

683388

por MARINO MUÑOZ LAGOS

El 3 de octubre de 1963 falleció en una sala común del Hospital San Vicente de Paul el notable poeta chileno Pedro Antonio González. Quizás muchos no recuerden su nombre con exactitud, pero quienes vivimos cerca del quehacer poético no podemos olvidar a este hombre sencillo que supo conjugar con una existencia atormentada el ejercicio sutil de la poesía. Al morir, dejaba una obra si no vasta, por lo menos desordenada y bella en su extensión comparable a la de un par de libros.

Antes de morir escribiera unos disticos incomparables que lo retratan de cuerpo entero en su dimensión creadora. En esos versos postreros está su testamento lírico que se reduce a la nada soberbia de la poesía. El poeta llamó a estos versos "Voces de otra esfera". En ellos dice delicada, auténtica y serenamente: "Silento que mi pupila ya se apaga / bajo una sombra misteriosa y vaga. / Quizá cuando la luna se alce incierta / yo esté ya lejos de la luz que vierta. / Quizá cuando la noche ya se vaya / ni un rastro haya de mí sobre la playa. / Parece que mi espíritu sintiera / las recónditas voces de otra esfera. / No sé quién de este mundo al fin me llama, / de este mundo que no amo y que no me ama".

Pedro Antonio González era un provinciano nato, genuino hijo de Talca, la orgullosa y agrícola. Hubo nacido en el pueblito de Colpué, cercano a Caupli, el 22 de mayo de 1863. Hizo sus estudios elementales en su provincia natal, para dirigirse más tarde a Santiago, bajo la protección de su tío materno, fray Pedro Aránguez Valenzuela, quien lo guió en sus estudios humanísticos en los colegios San Pedro Nolasco y Salvador. Luego, continuó en la Universidad de Chile, en la asignatura de leyes, no logrando su título que postergó por sus actividades literarias y periodísticas.

Sin embargo, el talquino estudiante de abogacía tenía otros proyectos. Para empujar, asombraría a los santiaguinos que vieron en él a un renovador de las formas líricas, que se hacían más patentes con la vigorosa publicación de "Azul...", de Rubén Darío. Desde sus primeros poemas, Pedro Antonio González escribió un modernismo vital y renovador, que no necesitaba de la presencia del bardo nicaragüense entre no otros. Por este aspecto de su obra se fue conquistando a los escritores y poetas santiaguinos. Entre ellos, Francisco Contreras, Antonio Bórquez Solar, Diego Dublé Huet y Manuel Gabrega Cue-

rra. Este último fue su más ferviente ayudado en la publicación de su único libro de poemas editado en vida: "Ritmos", 1895.

Pedro Antonio González llegó a la capital sin medios económicos y sin conocimiento previo de lo que le esperaba. Esta tónica de su existencia la captó su fugaz biógrafo y ensayista Ernesto Montenegro, quien manifiesta: "En primer lugar, escribir poesía o novela tenía mucho de heroico y hasta de temerario en aquellos tiempos. Y escribir versos apartándose del diapasón anémico y monótono de la tradición, era encerrar la censura de la gente letrada y la excomunión de la sociedad, nada menos. Escribir versos inhabilitaba a un hombre pobre para obtener una ocupación remunerativa, y escribirlos en forma que se apartara de los cánones académicos, era echarse encima la hostilidad de la gente medianamente culta".

Fue precisamente lo que hizo el bardo provinciano, en un desafío natural de sus condiciones. Por eso se le presentó el camino largo y pedregoso en sus actividades profesionales y literarias. Tuvo innumerables empleos, especialmente en la enseñanza, donde se desempeñó como profesor de diversas asignaturas, como historia moderna y contemporánea, literatura, filosofía y gramática. Al mismo tiempo, ejerció el periodismo en forma esporádica en "La Tribuna", "La Ley", "La Revista Cómica" y "Santiago Cómico".

Poco a poco, Pedro Antonio González se convirtió en un bebédo angustioso y desesperado. La indiferencia agresiva del medio le fue cercando peligrosamente. Su bohemia nocturna y sonambulista lo fue transformando en un ser hurao y abático, preso en el alcohol de los gilemos tugurios. Fue considerado entre los poetas malditos, a la manera de los vates franceses que cayeron en la red y el más exasperante del ajeno.

Se casó con una aludida suya de trece años de edad, Emma Contador, quien era artista de circo. El matrimonio fue un fracaso rotundo. Quizás esto aprofundó sus últimos años, que el poeta prodigó en la creación de grandes composiciones, como "El monje", "Mi vela", "Confidencias" y sus famosos "Asteroideos". Tres libros suyos aparecieron después de muerto y una calle de su pueblo natal lleva los nombres de Pedro Antonio González, como mudo testimonio de un hombre que desafió a su tiempo.

M. M. L.

La Prensa Austral, Punto Curruel, 2-X-1969, p. 3.

Pedro Antonio González [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Antonio González [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile